

# CUADERNOS DE HISTORIA 43

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS

UNIVERSIDAD DE CHILE - DICIEMBRE 2015: 31 - 58

---



## LUCHA DE FACCIÓNES AL INTERIOR DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA ARGENTINA HACIA FINES DE LOS AÑOS VEINTE: LA “CUESTIÓN PENELÓN” Y EL ROL DE LA TERCERA INTERNACIONAL

*Victor Augusto Piemonte\**

**RESUMEN:** Este artículo problematiza analíticamente las disidencias producidas al interior de la dirección del Partido Comunista de la Argentina en 1927 y 1928 entre dos facciones definidas en torno a la relación adoptada por cada una de ellas con la dirección de la III Internacional. Por un lado, la línea encabezada por José Penelón reclamaba para el comunismo argentino una cierta independencia en sus tareas cotidianas respecto de la política internacional soviética, en tanto que Rodolfo Ghioldi encarnó una posición que buscaba congeniar con los lineamientos trazados por la IC. Este estudio intenta demostrar la existencia y analizar el funcionamiento de ciertos márgenes de acción autónomos al interior del PC argentino hacia fines de la década de 1920. Con este propósito, trabajaremos centralmente con una serie de documentos oficiales provenientes del Instituto de Marxismo-Leninismo dependiente del Comité Central del ex Partido Comunista de la Unión Soviética.

**PALABRAS CLAVE:** Partido Comunista de la Argentina, III Internacional, comunismo, José Penelón, Rodolfo Ghioldi.

\* Dr. en Historia, Universidad de Buenos Aires / Comisión Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Correo electrónico: [augusto.piemonte@gmail.com](mailto:augusto.piemonte@gmail.com)

Agradezco los comentarios formulados por los evaluadores anónimos.

*FACTIONAL STRUGGLE WITHIN THE COMMUNIST PARTY OF ARGENTINA IN THE LATE TWENTIES: THE "AFFAIRE PENELON" AND THE ROLE OF THE THIRD INTERNATIONAL*

*ABSTRACT: This article problematizes analytically the dissidences produced inside the leadership of the Communist Party of Argentina in 1927 and 1928 between two factions defined by the relation each of them adopted with the leadership of the III International. On the one hand, the line headed by José Penelón claimed for the Argentinean communism some independence in their daily tasks concerning the Soviet international politics. On the other hand, Rodolfo Ghioldi embodied a heavy internationalist position. This study attempts to demonstrate and analyze the existence of some margins of autonomous action inside the PC of Argentina towards the end of the decade of 1920. With this aim, I work mainly with a series of official documents from the Institute of Marxism-Leninism dependent on the Central Committee of the ex-Communist Party of the Soviet Union.*

*KEY WORDS: Communist Party of Argentina, III International, Communism, José Penelón, Rodolfo Ghioldi.*

Recibido: diciembre 2014

Aceptado: julio 2015

### *Introducción*

Uno de los fundadores del Partido Comunista de Suiza y jefe del Secretariado Latino del Comité Ejecutivo (CE) de la III Internacional o Internacional Comunista (IC), Jules Humbert-Droz, advertía a comienzos de 1925 el estado deficitario en que se encontraba el trabajo por la formación comunista que se encontraban llevando adelante los partidos adscriptos a la IC en Sudamérica. Dentro de este conjunto, el Partido Comunista de la Argentina (PCA) aparecía como aquel en el cual las tareas de preparación teórico-política de los cuadros y afiliados encontraba un desarrollo mayor. Esta situación convertía al PCA, según la consideración de Humbert-Droz, en el instrumento más adecuado para acelerar los procesos de educación comunista en los partidos comunistas vecinos. El surgimiento en febrero de 1925 en la ciudad de Buenos Aires de un Secretariado Sudamericano (SSA) de la IC se encontró en gran parte motivada por esta comprobación<sup>1</sup>. La

<sup>1</sup> Carta de Jules Humbert-Droz al CE del PCA, 16/2/1925, p. 1, Archivo de la Internacional Comunista, Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina [en adelante Archivo IC, BCNA], rollo [r.] 3, sección [s.] 19 [En francés].

creación del SSA fue la consecuencia cabal a nivel organizativo-institucional de un cambio de situación dentro de la IC que terminó por consagrarse en su VI Congreso de 1928 y que implicaba un nuevo reconocimiento de la importancia relativa del subcontinente latinoamericano dentro del esquema táctico trazado a nivel mundial, generando así la consiguiente necesidad de establecer contactos más estrechos con Moscú<sup>2</sup>. En efecto, en vistas de que el próximo congreso a celebrarse por la IC debía tratar, entre otros asuntos, aquellas cuestiones salientes que atravesaba el movimiento comunista en América Latina, el CE de la IC solicitó al SSA y a sus secciones nacionales que proporcionaran información sobre los desarrollos estructurales y coyunturales experimentados en cada región<sup>3</sup>. Esta misma dinámica regía a nivel local entre el SSA y los partidos sudamericanos. Las misivas que cursaba periódicamente el CE de la IC al SSA eran copiadas y enviadas a cada uno de los PPCC que se encontraban bajo su égida, a los cuales solicitaba en cambio –emulando la lógica llevada a cabo por Moscú– la preparación de informes regulares acerca de cada situación nacional particular, puntualizando en las acciones emprendidas por los masas trabajadoras. A través de la supremacía que ejercía en la dirección del SSA<sup>4</sup>, y de la comunicación directa que su posición dentro del mismo le proporcionaba con la Comintern, el CE del PCA esperaba avanzar en sus intenciones de posicionarse como el partido comunista más importante frente sus homólogos sudamericanos.

No obstante, José Penelón no realizó grandes esfuerzos por llevar a cabo desde la Argentina y con el PCA como epicentro la coordinación de las tareas que el comunismo debía desarrollar en Sudamérica, lo que redundó en la conformación de una red de relaciones endeble que no llegó a consolidarse<sup>5</sup>. Esta situación

<sup>2</sup> Cf. AAVV, *VI Congreso de la Internacional Comunista. Segunda parte. Informes y discusiones*, Cuadernos de Pasado y Presente, N° 67, México, 1978, pp. 299-385.

<sup>3</sup> JEIFETS, Lazar, *Missiya Vil'yamsa i rozhdenie "penelonizma"*, Sankt Peterburg, Nauka, 2005, p. 82 [Existe edición en castellano por JEIFETS, Lazar y Victor JEIFETS, *El Partido Comunista de Argentina y la III Internacional. La misión de Williams y los orígenes del penelonismo*, México, Nostromo, 2013].

<sup>4</sup> Cf. Caballero, Manuel, *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana, 1919-1943*, Caracas, Nueva Sociedad, pp. 51-52.

<sup>5</sup> En este sentido, notan Lazar JEIFETS y Victor JEIFETS que a Penelón no le interesaba en absoluto promover la formación de un Partido Comunista en Ecuador, y si exponía el caso a Moscú era con la única intención de obtener fondos para propaganda. JEIFETS, Lazar y Victor JEIFETS, "Los orígenes del Partido Comunista del Ecuador y la Tercera Internacional", *Revista Izquierdas*, año 3, N° 6, 2010. La misma desmotivación por parte del PCA –no ya tan solo por Penelón– para contribuir a la gestación de un partido revolucionario ecuatoriano es mencionada

hubo de generar profundas desavenencias dentro de la dirección de la sección argentina de la IC, consolidándose dos posturas definidas a este respecto. Por un lado se erigió la línea encabezada por Penelón, quien, pese a ser la máxima autoridad dentro del SSA, se oponía a ver en la política internacional ligada a la Unión Soviética el principal objeto de atención y análisis del comunismo argentino. Enfrentada con ella se hallaba la posición que buscaba congeniar a ultranza con los lineamientos trazados por la IC, cuya cabeza más visible era Rodolfo Ghioldi. De la existencia de estas dos corrientes en el seno de la dirección del PCA, vigentes aún antes de que el SSA fuera creado pero que afloraban con su surgimiento, se desprendía al mismo tiempo la existencia de dos formas diferentes de relacionarse con el CE de la IC.

En contraste con lo que ha sostenido durante décadas la historia militante a partir de las propias versiones oficiales del partido que se ocuparon de descalificar sin mediar análisis rigurosos la acción del grupo penelonista<sup>6</sup>, intentaremos demostrar la existencia y analizar el funcionamiento de ciertos márgenes de acción autónomos al interior del PCA que fueron utilizados por Penelón a los fines de llevar a cabo un activismo centrado específicamente en las cuestiones problemáticas centrales de la Argentina. Con este propósito, nos centraremos en el análisis de aquella parte cronológica y temáticamente útil a nuestro propósito de una importante colección microfilmada que documenta la relación del PCA con la Internacional Comunista entre los años 1921 y 1940, proveniente del Instituto de Marxismo-Leninismo dependiente del Comité Central del ex Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS)<sup>7</sup>.

---

por Ibarra, Hernán, *El pensamiento de la izquierda comunista (1928-1961)*, Quito, Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados, 2013, p. 19.

<sup>6</sup> La obra más representativa de la postura oficial a propósito del distanciamiento de Penelón y sus seguidores es sin dudas el texto elaborado por la Comisión del Comité Central del Partido Comunista, *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina (Origen y desarrollo del Partido Comunista y del movimiento obrero y popular argentino)*, Buenos Aires, Anteo, 1947. Un primer intento desde la producción científica dirigido a rebatir dicha posición vino dado por el estudio de Corbière, Emilio, *Orígenes del comunismo argentino (El Partido Socialista Internacional)*, Buenos Aires, CEAL, 1984.

<sup>7</sup> Sobre la importancia vital de este archivo, cf. Corbière, E., “Los archivos secretos del PC argentino. La Internacional Comunista en la Argentina (1919-1943)”, *Todo es Historia*, N° 372, 1998.

*¿Conflictos personales o desavenencias programáticas? En busca del “desviacionismo zinovievista” en el Secretariado Sudamericano*

Operando algunas veces bajo el clave de “Raymond” y otras con el de “Williams”, el revolucionario ruso Boris Mijailov permaneció en Sudamérica entre 1926 y 1927 con el encargo de la IC de supervisar las acciones de los partidos comunistas de Chile y Uruguay<sup>8</sup>. Participante en las sesiones tanto del SSA como del Comité Central (CC) del PCA, la presencia de Raymond suscitó agudas reacciones en los distintos sectores de la dirección argentina. Mucho pesaron en el desarrollo de las discusiones que dieron forma al “*affaire* Penelón” las intervenciones de Raymond. La presencia del delegado de la IC en la Argentina suscitó desde temprano las más variadas controversias. Situándose entre sus principales detractores, Victorio Codovilla dirigió en octubre de 1926 una carta al CE de la IC en la que acusaba a Raymond de ser un “intrigante”. A pesar de que esta acción podía llegar a ser recibida como un acto de insubordinación contra la voluntad de Moscú, Ghitor (alias de Orestes Ghioldi) destacaba el hecho de que la denuncia estaba fundada en algunos dichos que Zinoviev había vertido en una entrevista que mantuvo con Codovilla. Pero el propio Zinoviev, quien ya había sido destituido de la presidencia del CE de la IC durante el VII Pleno de diciembre de 1926 y había pasado a integrar durante un breve lapso la Oposición Unificada junto a Trotsky, era considerado un “enemigo del pueblo”, y como tal acabó siendo expulsado del PCUS en noviembre de 1927. Por este motivo, Ghitor señalaba que las informaciones brindadas por Zinoviev no encontraban sustento en el desempeño de Raymond, quien “ha estado en todo momento contra los opositores del Partido Ruso”<sup>9</sup>. Si bien se evitaban las referencias directas a las razones que habría motivado la redacción de la carta de Codovilla, Ghitor probaba la vinculación de éste con uno de los líderes de la oposición a la conducción de Stalin.

Lo cierto es que, en ese entonces, Codovilla era muy cercano a las posiciones de José Penelón, y a poco de su llegada a América del Sur, Raymond comenzó a confrontar con este último a propósito de su trabajo al frente del SSA. Evitando desautorizar abiertamente al líder del PCA, Raymond observó la

<sup>8</sup> Cf. Jeifets, Lazar, Víctor Jeifets y Peter Huber, *La Internacional Comunista y América Latina, 1919-1943. Diccionario biográfico*, Moscú/Ginebra, Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias e Institut pour l’histoire du communisme, 2004, pp. 213-214. Procuramos en este estudio respetar la utilización de seudónimos según aparecen en cada uno de los documentos analizados.

<sup>9</sup> Actas de las sesiones del CE ampliado del PCA, Segunda sesión, 24/12/1927, p. 1, Archivo IC, BNCA, r. 4, s. 30.

conveniencia de que el SSA tuviera más de un miembro. A tal fin, fueron elegidos en Moscú Rodolfo Ghioldi y Pedro Romo como sus compañeros en el Secretariado. Asimismo, fue la IC la que decidió la elección de Ghioldi para dirigir *La Correspondencia Sudamericana*, órgano del SSA. No obstante, la correspondencia para el Secretariado y la Administración de la revista debía seguir siendo enviada a nombre de José Penelón<sup>10</sup>.

Al referirse a la cuestión de la huelga general de 24 a 48 horas planificada por el PCA a los fines de repudiar la escalada bélica impulsada contra la Unión Soviética por las potencias imperialistas, Rodolfo Ghioldi aceptaba las observaciones efectuadas por la IC referidas al error que suponía limitar el trabajo contra la guerra imperialista a este tipo de manifestaciones esporádicas. Según su opinión se debía proceder a la adopción de medidas estables de mayor duración. En este sentido, el CC del PCA le exigió a Penelón promover desde el Concejo Deliberante la realización por tiempo indeterminado de una huelga general y un boicot al comercio con Gran Bretaña y los demás adversarios principales del poder soviético en caso de una agresión contra Rusia. Tras considerar que se trataba de una cuestión que no debía simplificarse en exceso, Penelón disintió en relación con la moción sobre el boicot comercial<sup>11</sup>, y lo hacía ateniéndose a aquellos principios librecambistas que había defendido el grupo parlamentario del socialismo de Juan B. Justo y que habían sido objeto de una recuperación positiva por parte de los marxistas revolucionarios que fundaron el Partido Socialista Internacional, germen del PCA<sup>12</sup>. Raymond discutió a este respecto con Penelón tras señalar que:

En el caso de una nueva guerra imperialista o contrarrevolucionaria, la Argentina será, posiblemente, pasiva, neutral, porque eso conviene a su burguesía que hará su negocio con la guerra. ¿Cómo traducir en la práctica la consigna mundial de transformar la guerra imperialista en una guerra civil, en una lucha contra la burguesía nacional? ¿Qué consigna debemos dar aquí? La de “ni un kilo de carne, ni una fanega de trigo” es la aplicación práctica de ese principio. Hay que indicar a los trabajadores el camino para luchar contra la guerra y contra la burguesía nacional<sup>13</sup>.

<sup>10</sup> “Dirección de la CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA”, *La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el Secretariado Sud Americano de la Internacional Comunista*, año I, N° 19, 15/1/1927, p. 32.

<sup>11</sup> Reunión del CC del PCA, 1/6/1927 (firma Luis Riccardi), Archivo IC, BNCA, r. 4, s. 31.

<sup>12</sup> Piemonte, Víctor Augusto, “Cuestión nacional y desarrollo económico en tiempos de la Gran Guerra: el Partido Socialista de Argentina en su relación con el librecambio”, *Políticas de la Memoria*, N° 10/11/12, Verano 2011/2012, pp. 214-223.

<sup>13</sup> Reunión extraordinaria del CC del PCA, 27/8/1927, p. 3, Archivo IC, BNCA, r. 4, s. 31.

Las masas trabajadoras, continuaba el enviado soviético, ya habían demostrado su capacidad para movilizarse cuando se manifestaron en favor de las liberaciones de Sacco y Vanzetti, realizando un boicot contra los productos de procedencia norteamericana y británica.

A su turno, Penelón señaló que difícilmente se podría movilizar a las masas del mismo modo en que se había producido con el caso Sacco-Vanzetti. En esta última ocasión se había contado con la intervención activa de los sindicatos, pero, fundamentalmente, la consigna entonces elevada era compartida por los trabajadores por resultarles comprensible. Penelón sostenía que no ocurriría lo mismo con la defensa del Estado obrero soviético<sup>14</sup>. Es muy probable que la presión ejercida por la mayoría del CC para que Penelón diera su aval en una eventual declaración del PCA llamando a boicotear los productos importados de Estados Unidos e Inglaterra haya estado influenciada por la velocidad y la definición con que los miembros del Partido Comunista Obrero –desprendimiento del PCA y competidor directo por el reconocimiento de la IC– se habían volcado a tal empresa<sup>15</sup>.

Pero otra cuestión importante se desprendía de esta situación. Los términos en que se criticaba la *praxis* penelonista remitían a los actores sociales de turno supuestamente antagónicos al proyecto comunista implementado en la Unión Soviética implicados en los enfrentamientos facciosos emergidos al interior del partido soviético y trasplantados al caso del partido argentino. Así, se le imputó a Penelón el ejercicio de un personalismo zinovievista cuando, producto de su concentración en las actividades electoral y parlamentaria que llevaba a cabo en su banca del Concejo Deliberante, se opuso a la práctica del boicot aun cuando era la propia IC la que apoyaba su aplicación: “El sometimiento de los jefes debe ser absoluto a los Comités centrales. Penelón ha hecho lo contrario y por eso hemos dicho que tenía desviaciones zinovievistas”<sup>16</sup>. Era una operación que se había dado ya en el pasado y se volvería a repetir en el futuro. Y es que no solo los enemigos externos del PCA eran depositarios de la terminología soviética, sino que la misma práctica se extendía a aquellos “saboteadores internos” que debían pasar a integrar las huestes de la burguesía. Es necesario recordar que para entonces las luchas intestinas entre Stalin y los

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 4.

<sup>15</sup> “El boicot a los productos norteamericanos. Declaración del Comité Central del Partido Comunista Obrero”, *La Chispa. Órgano del Partido Comunista Obrero*, año II, N° 43, 8/10/1927, p. 1.

<sup>16</sup> Actas de las sesiones del CE ampliado del PCA, Sexta sesión, 26/12/1927, p. 7, Archivo IC, BNCA, r. 4, s. 30.

líderes de la oposición de izquierda dentro del PCUS, todavía desconocidas fuera de Rusia, no habían sido objeto de discusión en el conjunto de los demás partidos comunistas<sup>17</sup>. No obstante, el PCA buscó encontrar desde fines de 1926 los desprendimientos de aquella lejana compulsa dentro de su propio CC<sup>18</sup>. Así, muy pronto proliferaron las acusaciones dirigidas a señalar que Penelón y sus seguidores estaban tomando el rumbo del trotskismo<sup>19</sup>.

De igual modo, en alusión a la intervención federal de la provincia de Buenos Aires, un acta de reunión del CC del PCA recogía la afirmación efectuada por Raymond respecto de que el partido gobernante, la Unión Cívica Radical, producía “la impresión de una institución que cuenta con todas las características para transformarse en determinado momento en el fascio argentino”<sup>20</sup>. Esta interpretación sobre el radicalismo dominó el ánimo del PCA hasta que se produjo la implementación de la política de frentes populares en 1935. Asimismo, Raymond no se privó de recetar el predicamento adecuado para combatir el proto-fascismo argentino, destacando que, si la organización celular había sido la herramienta que preservó al PC italiano de la avanzada fascista, resultaba lógica la adopción de la misma estrategia para el PCA<sup>21</sup>.

Fueron varias las ocasiones en que Penelón desafió las intenciones de la dirección argentina y del enviado de la IC, lo que acumulativamente fue dando paso a la idea de que estaba forjando un modo de conducción personalista que no iba a ser tolerado por mucho tiempo. Así, el CC del PCA había instruido a

<sup>17</sup> Ramos, Jorge Abelardo, *El partido comunista en la política argentina. Su historia y su crítica*, Buenos Aires, Coyoacán, 1962, pp. 48-49 [en su reedición posterior, *Breve historia de las izquierdas en la Argentina*, tomo 1, Buenos Aires, Claridad, 1990, pp. 80-81].

<sup>18</sup> “Resolución del Comité Central del Partido Comunista de la Argentina sobre las discusiones en el seno del Partido Comunista de la Unión Soviética”, *La Internacional. Órgano del Partido Comunista de la Argentina, sección de la Internacional Comunista (LI)*, año X, N° 3167, 25/12/1926, p. 1.

<sup>19</sup> Es importante destacar, como lo ha hecho Hernán Camarero, que estos enfrentamientos ante una presunta emergencia de simpatizantes trotskistas en la izquierda argentina comenzaron a aflorar con mayor potencia a principios de 1929. Camarero, Hernán, “El tercer período de la Comintern en versión criolla. Avatares de una orientación combativa y sectaria del Partido Comunista hacia el movimiento obrero argentino”, *A Contracorriente*, vol. 8, N° 3, Spring 2011, pp. 205-206, nota 4.

<sup>20</sup> Reunión del CC, 18/3/1927, p. 3, Archivo IC, BNCA, r. 4, s. 31. La cuestión de la intervención de Buenos Aires no fue objeto de grandes debates internos, equiparables a aquellas controversias generadas, en el campo de la izquierda argentina, dentro del socialismo argentino. Cf. Martínez Mazzolla, Ricardo, “Entre la autonomía y la voluntad de poder: El proyecto de intervención a la provincia de Buenos Aires y la ruptura del Partido Socialista en 1927”, *Sociohistórica*, N° 28, 2011, pp. 75-105.

<sup>21</sup> Reunión del CC 1/6/1927, p. 2, Archivo IC, BNCA, r. 4, s. 31.



Penelón para que actuara como delegado del partido en el proceso huelguístico de los cañeros tucumanos reiniciado en 1926. Sin embargo, Penelón se negó a partir hacia la provincia de Tucumán, aduciendo la imposibilidad de abandonar sus ocupaciones en el Concejo Deliberante. Las premisas para conformar una nueva organización internacional habían sido elaboradas bajo los conceptos del PC de Rusia y de la Unión “Spartacus” de Alemania<sup>22</sup>. En ellas se había acordado específicamente que la IC “subordinará los intereses del movimiento de cada país a los intereses comunes de la Revolución desde un punto de vista internacional”<sup>23</sup>. Era el incumplimiento de este punto fundamental lo que en el fondo se reclamaba a Penelón cuando era conminado a desviar su trabajo hacia el Secretariado Sudamericano.

Enseguida se convirtió Penelón en blanco de las críticas de Pedro Romo, por entonces secretario general del partido, quien le atribuyó un celo excesivo en su rol de concejal incluso en aquellos momentos en que debía ponerse al frente del partido en su calidad de miembro destacado del CC. En su opinión, Penelón rechazaba hacerse cargo de sus funciones prioritarias dentro del PCA, aun cuando lo ameritaban situaciones excepcionales –como la huelga cañera– que implicaban un distanciamiento reducido respecto de su trabajo cotidiano en la ciudad de Buenos Aires. Finalmente fue Romo quien se ofreció a representar al PCA frente a los huelguistas tucumanos, y para su reemplazo interino se designó a Rodolfo Ghioldi. Este hecho despertó el malestar de Williams, quien consideraba una equivocación distraer a Romo en momentos en que la intensa actividad política lo reclaman al frente de la secretaría general. Por todo esto, el emisario de la IC acusó a Penelón de intentar en el PCA un golpe de Estado<sup>24</sup>, percepción que sería recogida por la mayoría del CC.

Williams había querido demostrar que la línea política del PCA era una línea “oportunista”, colmada de errores y desviaciones por parte de la “derecha” del partido. En contraposición a esta observación, Codovilla argumentaba que si a alguien le correspondía ser objeto de señalamientos a causa de comportamientos oportunistas era justamente al propio representante de la IC en la Argentina. Si Williams consideraba que Penelón estaba dirigiendo el curso del partido hacia posicionamientos socialdemócratas debía, según Codovilla, haber actuado en el

<sup>22</sup> “La tercera Internacional. El documento de Moscú”, *Documentos del progreso*, año I, N° 4, 15/9/1919, p. 6.

<sup>23</sup> Ídem.

<sup>24</sup> Actas de la reunión del CC del PCA, 20/7/1927, p. 2, Archivo IC, BNCA, r. 4, s. 31.

mismo momento para combatirlo en lugar de dedicarse a realizar intrigas<sup>25</sup>. En base a este posicionamiento, Ghioldi había sostenido que Codovilla concordaba con las perspectivas políticas de Penelón. No obstante, el interpelado se defendía afirmando que había destinado sus críticas tanto a la mayoría del CC como a la minoría en toda ocasión en que así lo había considerado necesario, y a continuación intentó demostrar su punto de vista mediante la cuestión de la guerra. En su opinión, la minoría del PCA había reconocido el peligro inmediato que representaba la guerra y se había lanzado a la conformación de un comité de acción contra la guerra, pero se había equivocado al buscar en esta misión el apoyo de los intelectuales y de la pequeña burguesía. Urge mencionar que en una reunión presidida por Aurelio Hernández, se dieron cita en el salón Vorwärts el 15 de junio de 1927 una serie de organizaciones políticas, sindicales, culturales, sociales, estudiantiles, juveniles y deportivas, a los fines de conformar un Comité de Acción Contra la Guerra. Las causas que motivaron esta acción colectiva residían en la necesidad de lograr la unidad de todos los organismos y particulares que advirtieran el peligro que suponía una eventual guerra conducida por el imperialismo en contra de la Unión Soviética<sup>26</sup>. El Comité de Acción Contra la Guerra afirmaba que, de producirse el estallido bélico, la Argentina no podría librarse de ser obligada a cumplir la función de abastecer a los ejércitos imperialistas, convirtiéndose “en un punto de apoyo formidable para los ejércitos reaccionarios y en elemento contrarrevolucionario”<sup>27</sup>. Siguiendo las indicaciones de la IC, el Comité de Acción antibélico establecía la necesidad de organizar comités de fábrica ligados a él y declarar una huelga general de 48 horas y el sabotaje comercial. Este programa de acción generó agudos enfrentamientos entre Penelón y Rodolfo Ghioldi. Sin embargo, la composición social de este comité antibélico lo alejaba, al decir de Codovilla, de cualquier posibilidad de emprender una política coherente al conducir un debilitamiento de la lucha contra la socialdemocracia.

También entendía Codovilla, dando sustento a su réplica, que pecaba de reformismo Penelón cuando intentaba concentrar su acción municipal casi exclusivamente en torno de los problemas específicos presentes en los barrios pobres de la Capital Federal. Pero la visión de Codovilla lo llevaba a introducir matices en aquella percepción que advertía en ello el ejercicio de una política

<sup>25</sup> Secretariado de Países Latinos, Comisión Argentina, sesión del 21/1/1928, p. 1, Archivo IC, BNCA, r.

<sup>26</sup> La nómina completa de organizaciones participantes es mencionada en *LI*, “Comité de acción contra la guerra”, 9/7/1927, año X, N° 3195, p. 5.

<sup>27</sup> “¡Luchad contra la guerra!”, *LI*, año X, N° 3198, 30/7/1927, p. 7.

meramente posibilista. A decir verdad, reparaba, nunca antes el CC había tomado parte en el trabajo municipal, y esto había facilitado que se cometieran errores de ambas partes, pues si Penelón había incurrido en desviaciones socialdemócratas, por su parte el CC no había tomado ninguna medida para ejercer algún tipo de control sobre su desempeño. A propósito de la cuestión abierta en torno de la labor municipal de Penelón, Codovilla concluía: “A part la question de la protestation retardée au Conseil municipal sur l’affaire Sacco et Vanzetti, Dans la question des quartiers pauvres, il n’y a rien, qui nous indique que des fautes opportunistes graves ont été commises par Pénélon. A l’exception de quelques petites choses, je n’ai rien vu qui puisse dire que Pénélon avait des déviations réformistes sur cette question”<sup>28</sup>. Por lo tanto, no había nada de oportunista en el hecho de que Penelón se hubiera esforzado por prolongar los recorridos de los tranvías en los barrios obreros o en el hecho de que hubiera atendido con urgencia los problemas de vivienda y alquileres. La política de reivindicaciones inmediatas para los barrios pobres, así como también la labor municipal tal como era conducida por Penelón, llevaba en realidad bastante tiempo siendo aplicada y no había sido objeto de reclamos. Más aún, continuaba Codovilla, había existido un consenso unánime a este respecto. De hecho, sobre aquellos mismos aspectos se había basado la campaña que postulaba a Penelón para concejal en 1926. Codovilla demostró, citando un informe del CC del PCA enviado a la IC con fecha del 28 de abril de 1927 que todos en el partido se hallaban conformes con el trabajo que estaba realizando Penelón<sup>29</sup>.

No obstante, Rodolfo Ghioldi sostenía que el barrio pobre resultaba idealizado por Penelón “y esto es sostener un concepto pequeño burgués”. Le respondía Penelón que su apreciación era errónea, puesto que negaba que los barrios pobres se hallaban mayormente habitados por los obreros. Por tanto, si se trataba de que el partido fuera a la conquista de las masas, era lógico que las buscara en sus lugares de trabajo, pero también en los lugares donde tenían sus viviendas: “La inmensa mayoría de socios que componen las Sociedades de Fomento, son obreros que están al contacto con los trabajadores de las fábricas, debido al trabajo del Concejo. Hemos llevado nuestra propaganda entre grandes capas que antes no teníamos ninguna vinculación con ellas [...]”<sup>30</sup>. No obstante estas apreciaciones, cuando Ghioldi intentó responder a la intervención

<sup>28</sup> Secretariado de Países Latinos, Comisión Argentina, sesión del 21/1/1928, p. 3, Archivo IC, BNCA, r. 2, s. 15 [En francés].

<sup>29</sup> *Ibidem*, pp. 64-65.

<sup>30</sup> Actas de reunión del CC del PCA, 5/9/1927, p. 2, Archivo IC, BNCA, r. 4, s. 31.

lapidaria que había realizado otro dirigente cominternista, Alfred Stirner<sup>31</sup>, matizó los planteos que había defendido contra las políticas de Penelón. Las críticas a la dirección del PCA por parte de Stirner habían estado basadas, en opinión de Ghioldi, en un puñado de documentos poco fidedignos. Ghioldi sostuvo entonces que el CC del PCA nunca atacó la política emprendida por el concejal comunista en los barrios pobres y afirmó que el problema en este punto radicaba en realidad en la reducción del trabajo del partido en la esfera de los barrios como única forma válida para llevar la presencia del partido a las masas obreras, pues esta conducta representaba una desviación ideológica parlamentaria que podía resultar muy cara a las intenciones revolucionarias del comunismo. Agregaba Ghioldi además que la composición social en los barrios pobres había sido objeto de largas discusiones en el seno del CC del PCA y señalaba que la masa de habitantes en los barrios pobres de la ciudad de Buenos Aires no se componía de manera central de aquellos obreros con los cuales el partido buscaba estrechar lazos, sino que había allí un gran número de pequeñoburgueses, pequeños comerciantes y obreros desclasados, y era hacia el mejoramiento en la situación de estos últimos hacia donde se dirigía el trabajo de Penelón. Remarcaba además Ghioldi que, producto de esta orientación política, *La Internacional* estaba dejando de ser un periódico obrero para pasar a convertirse en un periódico de los barrios pobres.

En contraposición a estas observaciones, Codovilla aseguraba que los barrios pobres de ninguna manera podían ser equiparados con barrios de la pequeña burguesía. La proporción de obreros que albergaban tenía que ser abrumadora, aun cuando no se contara con estadísticas oficiales. Codovilla remarcaba que entre los miembros que integraban el grupo identificado con Penelón se hallaban varios cuyas trayectorias políticas eran más destacadas que aquellas que podían esgrimir muchos de los miembros de la mayoría del CC del PCA<sup>32</sup>. Consideraba que el “intriguismo” de Williams no tenía vuelta atrás y estaba haciendo mella en la unidad de la dirección, por lo cual Codovilla recordaba los intentos realizados por aquel en 1926 para presentarlo a él como zinovievista. El trabajo faccionalista de Williams ameritaba su separación del PCA<sup>33</sup>.

En efecto, Codovilla discutió con Williams a propósito de las motivaciones del faccionalismo dentro del PCA. Williams insistía en acusar a la dirección

<sup>31</sup> Comisión argentina del Secretariado de Países Latinos, 1/2/1928, Archivo IC, BNCA, r. 2, s. 15 [En francés].

<sup>32</sup> Secretariado de Países Latinos, 8° sesión, 1/2/1928, p. 32, Archivo IC, BNCA, r. 2, s. [En francés].

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 36.

del PCA de encontrar en las cuestiones personales la verdadera causa de las complicaciones políticas experimentadas, al tiempo que Codovilla acusaba al emisario de la IC de ser él mismo quien promovía dicha interpretación reduccionista. Cuando el agente cominterniano Ivan Stepanov (alias del búlgaro Stoian Mineevich Ivanov) le reclamó el cierre de su prolongada intervención en la sesión del Secretariado Latinoamericano del 21 de enero de 1928, Codovilla proclamó irónicamente estar hablando “para la historia” y denunció que Williams se había presentado a sí mismo como el salvador del PCA y como el iniciador de la reorganización del trabajo partidario sobre la base de células que demandaba el proceso de bolchevización. No obstante, el dirigente del PCA afirmaba que esta reorganización había comenzado a tener lugar con anterioridad a la llegada de Williams a la Argentina. Stepanov se oponía al hecho de que Codovilla criticara el trabajo de Williams por enviar informes y telegramas a Moscú sin consultarlo previamente con el CC del PCA, pues entendía que Williams estaba en todo su derecho de hacerlo así, y afirmaba no poder otorgar visos de verosimilitud a los reproches de Codovilla sobre la fuerte influencia que aquel habría estado ejerciendo en el PCA: “je ne puis pas comprendre qu’un parti soit composé d’une masse tellement passive qu’un camarade, qu’une personne puisse la faire marcher ainsi comme il l’entend”<sup>34</sup>. Stepanov proclamaba incluso la mayor justeza de la línea política de Williams en comparación con la línea propuesta por la dirección argentina.

Por su parte, el jefe de la Internacional Sindical Roja, Solomon Lozovsky, entendía que no se trataba en el PCA de una lucha de facciones basada en motivaciones personales sino ideológicas<sup>35</sup>. Pero volvía a indagar sobre la importancia del conflicto: “Est-ce que ces déviations sont tellement graves, tellement profondes qu’il y a lieu de faire deux partis, parce qu’en fait, nous avons déjà deux partis?”<sup>36</sup>. Para Lozovsky, los representantes del PCA y de la IC se estaban preocupando más de lo que la situación realmente ameritaba. Como fuera, resultaba innegable el hecho de que los conflictos existían y, motivados por el enfrentamiento de concepciones disímiles en torno al pragmatismo comunista

<sup>34</sup> Secretariado de Países Latinos, Comisión Argentina, VII sesión, 30/1/1928, p.52. Archivo IC, BNCA, r. 2, s. 15 [En francés].

<sup>35</sup> Destacando el papel significativo que habrían tenido junto a las motivaciones político-ideológicas, Lazar Jéfets pone el centro del análisis de la crisis experimentada por el PCA en 1927 en aquellas “ambiciones personales” que conllevaron al abandono del lugar de liderazgo que le había sido reconocido a Penelón por sus compañeros del CC durante las crisis intrapartidarias anteriores. Cf. Jéfets, L., 2005, op. cit., especialmente pp. 147-148.

<sup>36</sup> Secretariado de Países Latinos, Comisión Argentina, VI sesión, del 27/1/1928, p. 5, Archivo IC, BNCA, r. 2, s. 15 [En francés].

que pregonaban los más grandes representantes del CC, las argumentaciones incurrieron desde temprano en personalizaciones.

Quien fuera el más prominente representante del CE de la IC en Latinoamérica, Jules Humbert-Droz, adjudicaba el enfoque personal de las fricciones a la minoría de la dirección argentina. No obstante, insistió asimismo en la necesidad de reconocer el trabajo realizado por Penelón, puesto que, aunque pudieran advertirse “desviaciones oportunistas” en sus intervenciones en el Consejo Deliberante, no le correspondían acusaciones en el sentido de que se hubiera volcado a las filas de la burguesía. El jefe del secretariado Latino de la IC lamentaba que el PCA no hubiera conformado una comisión de trabajo permanente que actuara conjuntamente con Penelón para preparar los diversos proyectos sobre las cuestiones municipales. Esto hubiera permitido, en su opinión, corregir a tiempo los errores cometidos por el líder del PCA. Se dejaba entrever así que en ningún caso se debía responsabilizar por las equivocaciones a la sola persona de Penelón. Otro aspecto en el cual Humbert-Droz se oponía a la crítica que la mayoría del CC, encabezada en este punto por Romo, realizaba contra Penelón cuando se cuestionaba la acción de éste en los barrios pobres. Romo sostenía que si la clase obrera se encontraba en las fábricas y no en los barrios pobres, era entonces allí donde debía concentrarse el trabajo comunista. En cambio, Humbert-Droz argumentaba que la clase obrera habitaba tanto un lugar como en el otro<sup>37</sup>. Por lo tanto, la orientación del trabajo que había estado realizando Penelón desde el Consejo Deliberante era acertada. Por el contrario, era un error del PCA la desvinculación que efectuaba entre reivindicaciones inmediatas en las fábricas y trabajo municipal en los barrios pobres. Pero Penelón incurría en el error inverso, al concentrarse en el trabajo en los barrios pobres sin establecer lazos con el trabajo en las fábricas<sup>38</sup>. Humbert-Droz se manifestaba de acuerdo con los planteos formulados por Lozovsky tras considerar que no se podía alegar como único motivo de la crisis interna del PCA las supuestas intrigas del representante de la IC en la Argentina, tal como proponía Codovilla<sup>39</sup>. El comunista suizo argumentaba que toda vez que un partido experimentaba una crisis profunda del tipo que atravesaba el PCA, debían buscarse causas más potentes que la influencia personal o las especulaciones de un agente externo.

<sup>37</sup> Secretariado de Países Latinos, Comisión Argentina, VII sesión, 30/1/1928, p. 6, Archivo IC, BCNA, r. 2, s. 15. [En francés].

<sup>38</sup> Ídem, p. 7.

<sup>39</sup> Secretariado de Países Latinos, Comisión Argentina, 30/1/1928, p. 1, Archivo IC, BNCA, r. 2, s. 15 [En francés].

Acaso haciéndose eco del nuevo espíritu del partido y de las motivaciones que derivaron en la expulsión del grupo “chispista” que acabó fundando el Partido Comunista Obrero a fines de 1925, fundamentadas en un principio por la negativa de este grupo a elaborar un programa de acción inmediato para el partido<sup>40</sup>, Penelón decidió concentrar su atención primordialmente en el trabajo por las reivindicaciones económico-sociales de la clase obrera. La mayoría de la dirección triunfante en el conflicto interno encontró a través de la banca lograda por Penelón en el Concejo Deliberante un espacio más para el desarrollo de la lucha de clases. Afirmando un interés particular por avanzar en “nuestra campaña en defensa de las reivindicaciones de los barrios suburbanos”, el órgano del PCA publicaba resúmenes de cada uno de los proyectos y gestiones emprendidos por Penelón en el Concejo Deliberante<sup>41</sup>.

Penelón fue electo nuevamente concejal por la Capital Federal en noviembre de 1926 al obtener su candidatura 7000 votos, cargo que asumió en enero de 1927. La actividad de Penelón en el Concejo Deliberante fue profusa. En su primer día como funcionario provocó gran revuelo al responder una intervención del yrigoyenista Guillermo Faggioli en los siguientes términos encendidos:

Ya sabemos hasta qué punto llega la democracia que padecemos. Sabemos que es una democracia en la que 173.000 electores en la ciudad son los que gobiernan y dirigen una población de dos millones, es decir que representan una mínima parte de la población, que estaría llamada a ejercitar, en realidad, el gobierno de la comuna. [...] Sabemos que la cuestión de la proporcionalidad, como la

<sup>40</sup> Sobre la crisis, chispista cf. Kersffeld, Daniel, “«Chispismo» y comunismo: crónica de una disidencia en la izquierda argentina de los años ‘20”, *Revista Estudios*, vol. 26, N° 1, 2013.

<sup>41</sup> “El concejal comunista denuncia las maniobras divisionistas que hace la burguesía entre los obreros municipales”, *LI*, año X, N° 3195, 9/7/1927, p. 4; “El concejal comunista, prosiguiendo su campaña en pro de los barrios populares visita Villa General Lamadrid”, *LI*, año X, N° 3198, 30/7/1927, p. 5; “La actuación comunista en el C. Deliberante”, *LI*, año XI, N° 3201, 20/8/1927, p. 5; “La actuación comunista en el Concejo. Iniciativa en favor de los obreros de Villa Lugano”, *LI*, año XI, N° 3202, 27/8/1927, p. 4; “El concejal comunista, haciéndose eco de una proposición del Grupo Rojo del sindicato de municipales, presenta una interesante iniciativa que afecta a numerosos obreros”, año XI, N° 3209, *LI*, 15/10/1927, p. 4; “Un proyecto de mejoras y las observaciones realizadas por el concejal comunista por el barrio obrero Nicolás Avellaneda”, *LI*, año XI, N° 3210, 22/10/1927, p. 6; “El concejal comunista impugna los homenajes al régimen de tiranía existente en Perú y expresa su solidaridad con las víctimas del mismo”, *LI*, año XI, N° 3214, 19/11/1927, p. 8; “El concejal comunista denuncia la explotación de que son víctimas y defiende las reivindicaciones de las familias proletarias que viven en los conventillos”, *LI*, año XI, N° 3215, 3/12/1927, p. 2; “Por las reivindicaciones de los barrios de Liniers”, *LI*, año XI, N° 3216, 10/12/1927, p. 2; “Proyectos presentados por el compañero Penelón al Concejo Deliberante”, *LI*, año XI, N° 3217, 17/12/1927, p. 2; “Proyectos presentados en el C.D. por el concejal Penelón”, *LI*, año XI, N° 3219, 31/12/1927, p. 5.

institución misma del concejo y del Estado, no son sino un engranaje de la clase capitalista. Y dentro de eso buscamos la proporcionalidad porque nos da nuevas armas para poder hacer lucha de clases y traerla hasta este concejo<sup>42</sup>.

Sin embargo, la modalidad que adoptó este traslado de la lucha de clases al Concejo Deliberante fue severamente cuestionada por sus compañeros del partido, cobrando especial fuerza cuando entró en contradicción con las tareas urgentes trazadas por el CE de la IC, consistentes en un desplazamiento de Penelón hacia posiciones más relevantes dentro del conjunto del movimiento comunista sudamericano y en la elaboración de la antesala para la definición de la táctica de “clase contra clase”. Comienza desde entonces una serie de ataques a la labor municipal de Penelón. Se critica en primer lugar que éste otorgue un lugar de privilegio a los problemas en los barrios pobres. Penelón incurría así en “un intenso trabajo fraccionista”<sup>43</sup>. En adelante, Ghitor insistirá en las sesiones del CE ampliado del PCA que tuvieron lugar del 23 al 27 de diciembre en identificar en Penelón la encarnación de un desviacionismo de derecha obsesionado por desnaturalizar el sentido de las reivindicaciones inmediatas. Advertía Ghitor que tan absorto como estaba Penelón en crear proyectos, quedaba imposibilitado de llevarlos a la práctica, con lo que las reivindicaciones no pasaban de una mera exposición formal dentro del Concejo Deliberante<sup>44</sup>. En línea con los reclamos de Ghitor, Francisco Muñoz Diez, obrero ferroviario y secretario general del PC de Rosario, veía en Penelón la encarnación de aquellas aspiraciones pequeño-burguesas de las masas trabajadoras que podían encontrar satisfacción a partir de la estabilización económica registrada por el país<sup>45</sup>. Por su parte, Paulino González Alberdi intuía que la “experiencia reformista” que estaba llevando adelante el concejal comunista no era la consecuencia de un posicionamiento individual, sino que se trataba de la manifestación visible correspondiente a una verdadera tendencia en el interior del partido. González Alberdi citaba el caso del Comité de Barrio de Parque Patricios, el cual había estado supeditado a las cuestiones que planteaba Penelón, y sentenciaba que: “La minoría, con su golpe de estado, su alzamiento contra la I.C. y contra el Partido se ha alzado contra la disciplina del Partido y ha estado a punto de llevar a éste a la anarquía interna. Si había inmORALES, debió la minoría acusarlos en donde correspondía.

<sup>42</sup> Diario de Sesiones del Concejo Deliberante, Versión Taquigráfica de la sesión de Instalación, “Aclaración”, N° 1, 1/1/1927, p. 17.

<sup>43</sup> Actas de las sesiones del CE ampliado del PCA, Segunda sesión, 24/12/1927, p. 5, Archivo IC, BCNA r. 4, s. 30.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 1.

<sup>45</sup> Actas de las sesiones del CE ampliado del PCA, Sexta sesión, 26/12/1927, p. 1, Archivo IC, BCNA r. 4, s. 30.



El ampliado les ofrece una magnífica oportunidad de hacerlo”<sup>46</sup>. Sumando complicaciones al CC del PCA desde afuera, el socialista Nicolás Repetto había sostenido que el trabajo de Penelón en el Concejo Deliberante guardaba significativas similitudes con su propio trabajo en el Parlamento<sup>47</sup>.

En 1922, ante los dichos de sindicalistas apolíticos que acusaban a Penelón de ser un colaborador de la clase capitalista en el congreso de unidad sindical, el concejal comunista se había defendido esgrimiendo su participación en el Concejo Deliberante a raíz del mandato en él depositado por el PCA:

Precisamente voy a esas instituciones enviado por un partido revolucionario, no para hacer obra de colaboración de clase, no para prestarse al juego de los instrumentos de la burguesía, sino sí, para hacer esa obra de sabotaje, de destrucción interna, esa obra de crítica y de obstrucción, para que así la masa que sigue todavía con la creencia en esas instituciones burguesa, tenga necesariamente que ir perdiendo ese concepto, cosa, compañero presidente, por cierto no es lo que hacen muchos que se titulan prescindentes<sup>48</sup>.

Años más tarde, los mismos señalamientos de colaboración con la clase antagónica le fueron adjudicados por la dirección mayoritaria de su propio partido al concejal comunista, siendo que anteriormente lo habían defendido y le habían brindado todos los espacios para que pudiera efectuar sus descargos. Entonces Penelón volvió a recurrir a los mismos argumentos que ya había esgrimido cuando desempeñaba su primer mandato como concejal.

En defensa de Penelón, Codovilla resaltó la contradicción en la que caía una parte de la dirección del CC del PCA, asumiendo el juego de intrigas iniciado por Williams, al criticar su labor en el Concejo Deliberante. Los informes pasados que la jefatura del CC del PCA había enviado a la IC a propósito de su actuación eran muy elogiosos. De hecho, desde *La Internacional* se había sostenido que el trabajo de Penelón al frente del Concejo Deliberante constituía, en la soledad de su posición, un fiel reflejo de que el comunismo se encontraba solo en la lucha contra el fascismo y su aliada, la burguesía nacional<sup>49</sup>. La actividad que conducía Penelón había sido considerada hasta entonces como un

<sup>46</sup> Actas de las sesiones del CE ampliado del PCA, Tercera sesión, 24/12/1927, p. 3, Archivo IC, BCNA r. 4, s. 30.

<sup>47</sup> Informe de los miembros del CC del PCA, Israel Mallo López y Edmundo Ghiton, 4/11/1927, p. 2, Archivo IC, BCNA r. 4, s. 32.

<sup>48</sup> “Política revolucionaria y apoliticismo burgués. Discurso del camarada Penelón”, *LI*, año V, N° 317, 10/3/1922, p. 4.

<sup>49</sup> “Se quiere agredir y hacer callar al concejal comunista”, *LI*, año XI, N° 3204, 17/9/1927, p. 1.

desarrollo importante en la lucha de clases. Esta situación inducía a Codovilla a acusar abiertamente a Williams por su trabajo faccionalista tanto en el CC del PCA como en el Secretariado Sudamericano<sup>50</sup>. El representante de la IC insistía en que Penelón había disociado los dos frentes en los cuales actuaba, al desentender su trabajo municipal (privado, a su entender, de todo contenido político) del trabajo en el partido<sup>51</sup>.

Resulta interesante notar que desde *La Chispa*, órgano del Partido Comunista Obrero, también minimizaban las acusaciones del comunismo oficial en contra de Penelón por su concentración parlamentarista, ya que el logro de una banca en el Concejo Deliberante o en el Congreso había sido una aspiración que había acompañado a la dirección del PCA durante una década entera<sup>52</sup>. En otras palabras, los anteriores disidentes del comunismo oficial planteaban que, en lo relativo al parlamentarismo, no existían diferenciaciones ideológicas entre la minoría y la mayoría del CC del PCA. En realidad, afirmaban en el Partido Comunista Obrero, la crisis del PCA era el producto de una errónea bolchevización “à la criolla” emprendida por Penelón, por lo que, en vez de presentar los síntomas de un partido en proceso de bolchevización –logrando la proletarización de su composición social y organizando el trabajo en células adheridas al partido que operaban clandestinamente–<sup>53</sup>, se perfilaba la cristalización de un partido que acusaba todos los defectos propios de los vetustos partidos de la “política criolla”<sup>54</sup>.

<sup>50</sup> Secretariado de Países Latinos, 27/10/1927, p. 3, Archivo IC, BCNA r. 2, s. 14 [En francés].

<sup>51</sup> Idem, pp. 10-11.

<sup>52</sup> “La liquidación de la sección Argentina de la Internacional Comunista”, *La Chispa*, año II, N° 50, 14/1/1928, p. 1.

<sup>53</sup> Por el contrario, Penelón se mostraría, a partir de la experiencia del Partido Comunista de la Región Argentina iniciada a finales de la década de 1920, partidario de anteponer a la organización en células la formación de comisiones internas en los lugares de trabajo, no clandestinas y vinculadas directamente a sindicato. Ceruso, Diego, “El comunismo argentino y sus divisiones en los años veinte. Un análisis de la disputa en el movimiento sindical entre el ‘penelonismo’ y el Partido Comunista”, *Revista Izquierdas*, N° 18, abril 2014, p. 46. Para ahondar en el proceso de proletarización del PCA, cf. Camarero, H., “Los comunistas argentinos en el mundo del trabajo, 1925-1943. Reflexiones historiográficas e hipótesis exploratorias”, en *Ciclos*, vol. XI, N° 22, 2° semestre, 2001; Camarero, H., “La experiencia comunista en el mundo de los trabajadores, 1925-1935”, *Prismas*, N° 6, 2002; Camarero, H., “El Partido Comunista y los sindicatos en la Argentina durante las décadas de 1920 y 1930”, ponencia presentada en las IX Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Tucumán, 2007.

<sup>54</sup> “Una nuova scissione nel partito comunista ufficiale”, *Bandiera Rossa*, anno I, N° 3, 31/12/1927 [publicado junto con *La Chispa*, año II, N° 49, 31/12/1927, p. 4].

*Disensiones en torno de la cuestión sindical*

Aunque Penelón insistía en señalar que el momento de aparición de las divergencias internas había comenzado a finales de julio de 1927, Israel Mallo López y Ghitor sostenían que las mismas se remontaban a un período anterior. Las controversias generadas en torno de la cuestión de la guerra en latencia habían salido a la luz en la reunión que el CC del PCA mantuvo el 1 de junio<sup>55</sup>. Las discusiones en el seno del CC del PCA se tornaron faccionalistas cuando abordaron la cuestión sindical y la organización de los grupos idiomáticos. Efectivamente, estas dos cuestiones generaron polémicas importantes en el seno del partido, pero también ellas estuvieron fuertemente atravesadas por un tercer eje problemático central: la participación de los representantes de la IC y el rol específico que les fue asignado por la mayoría de la dirección del PCA.

La desorganización y el fraccionalismo profundos eran señalados como dos de las características más salientes del movimiento sindical argentino. A su vez, la minoría obrera que sí se encontraba organizada, lo estaba en una dispersión de núcleos sindicales que atentan considerablemente contra su poderío real:

La concepción de la unidad por la cual el problema sería el siguiente: “debemos resolverlo de acuerdo a las masas; si éstas están en la C.O.A., hay que ir a la C.O.A.” (Rúgilo), es errónea. Identifica prácticamente el ingreso a la C.O.A. con la realización de la unidad. Es una desviación nociva que el P.C. no debe admitir, porque implica una noción derechista del problema de la unidad. También debe rechazarse la tendencia que, a la espera del ingreso a la C.O.A., no encara la lucha por la unidad ni vé su necesidad; es en virtud de ella que ha habido oposición a la creación de organismos locales, regionales y nacional para la unidad, cosa que recién se admite llegada la última comunicación de la I.S.R.; de ahí la oposición a la consigna de un congreso de unidad y a la organización del trabajo unitario. [...]

La cuestión de la adhesión a la C.O.A. no debe plantearse independientemente de la cuestión de la unidad, sino como una parte de nuestro trabajo en este sentido<sup>56</sup>.

En efecto, el movimiento obrero argentino se encontró durante la segunda mitad de la década de 1920 sumido en una profunda desorganización. Dispersos en tres centrales sindicales –la Unión Sindical Argentina (USA), la Federación Obrera de la Región Argentina (FORA) y la Confederación Obrera Argentina (COA)–, los obreros sindicalizados constituían una fracción dentro del total

<sup>55</sup> Informe de los miembros del CC del PCA, Israel Mallo López y Edmundo Ghitor, 4/11/1927, p. 1, Archivo IC, BCNA, r. 4, s. 32.

<sup>56</sup> “La lucha por la unidad”, s/f, Archivo IC, BCNA, r. 4, s. 31.

de los asalariados. La capital concentraba 450 mil obreros, de entre los cuales 200 mil se desempeñaban en el sector industrial<sup>57</sup>. Ante el reconocimiento de esta situación, Pedro Romo y José Morales firmaron una circular en la que se hacía manifiesta la preocupación por parte de la Comisión Central Sindical ante una realidad en la que eran muchos los obreros y empleados comunistas que no participaban en el terreno sindical, por lo que se recomendaba que las células emprendieran un trabajo exhaustivo para que cada uno de ellos optara por la sindicalización<sup>58</sup>. De hecho, el PCA había hasta entonces realizado una penetración epidérmica entre la clase obrera y contaba, en cambio, con una fuerte presencia de afiliados que procedían de la clase media<sup>59</sup>. A partir de 1925, se intentó, por medio de la bolchevización dispuesta por la IC y aprobada por el PCA en su VII Congreso del mes de diciembre, profundizar la inserción comunista en los lugares de trabajo y lograr así una mayor incorporación en sus filas de sectores de la clase obrera.

Raymond no fue el único representante que lidió con las disensiones internas de los líderes del PCA. Según lo había dispuesto el secretariado de la Internacional Sindical Roja (ISR), su responsable de la Sección de Información, Moisey Yakovlevich Zelickman, fue enviado a Sudamérica para organizar allí la representación que iba a tomar parte en el IV Congreso de la ISR y para contribuir a la preparación del Comité Provisional de la ISR para América Latina. Siendo que debía articular acciones con el Bureau Sudamericano de la IC radicado en Buenos Aires, al llegar a Sudamérica Zelickman entró inmediatamente en contacto con Penelón. Sin embargo, desprovisto del visado requerido para ingresar al país, Zelickman quedó varado en Montevideo. Solicitó, por tanto, que los comunistas argentinos se desplazaran hasta la capital uruguaya. Para entonces, según sostenía el enviado de la ISR, resultaba imposible dar con Ghioldi. Reclamó en consecuencia la presencia de Penelón y de Romo, pero estos mandaron a contestarle que no era posible la asistencia de ambos. El motivo de ello era la crisis que estaba viviendo el CC del PCA. Empezó entonces un intercambio de mensajes intenso, en donde Zelickman insistía en el cumplimiento de sus demandas, que eran las de la IC, y la dirección argentina respondía con negativas, sin dejar de señalar nunca la imposibilidad de que los principales miembros de su conducción abandonaran sus puestos en

<sup>57</sup> Vargas, Otto, *El marxismo y la revolución argentina*, tomo 2, Buenos Aires, Agora, 1999, p. 375.

<sup>58</sup> Comisión Central Sindical, Circular a las células, agrupaciones y centros del Partido, julio de 1928, firman Pedro Romo y José Morales, Archivo IC, BCNA, r. 4, s. 33.

<sup>59</sup> Camarero, Hernán, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, p. XXV.

Buenos Aires<sup>60</sup>. Zelickman se informó respecto de que en ese momento Penelón conformaba dentro del CC del PCA una minoría compuesta por tres miembros, en tanto que la mayoría se componía de ocho integrantes, quedando reducida a siete al producirse la partida de Ghioldi para asistir al VI Congreso de la IC<sup>61</sup>.

Un rol fundamental en el desarrollo de las confrontaciones intrapartidos fue desempeñado por Stepanov, tras tomar parte en la redacción del telegrama que el CE de la IC destinó en diciembre de 1927 al PCA con motivo de la compulsa que enfrentó a Penelón con Romo y Ghioldi. El representante cominterniano de origen búlgaro entendía que estos tres comunistas argentinos cometían un gran error al no analizar adecuadamente la pervivencia de los grandes latifundios, que eran en realidad los condicionantes primordiales para cualquier tipo de desarrollo industrial que pudiera llegar a experimentar el país<sup>62</sup>. La Argentina era un país semicolonial, y como tal padecía de una fuerte intervención en su rumbo económico por parte del imperialismo británico y norteamericano. Stepanov consideraba, de hecho, que Codovilla subestimaba “la gravité de la persistence et de la particularité de la crise agraire qui existe dans le pays”<sup>63</sup>. Señalaba también Stepanov la existencia en un amplio sector de la dirección argentina y de los comunistas en general –al igual como ocurría en algunos países europeos– de una preocupante subestimación acerca de los peligros de la guerra contra la Unión Soviética<sup>64</sup>.

Stepanov adhirió a la propuesta de Codovilla de capitalizar los conflictos entre socialistas y radicales para reforzar la influencia comunista entre los trabajadores y poder crear un movimiento de izquierda dentro de una COA que se hallaba hegemonizada por el socialismo. En cuanto a la USA, de orientación sindicalista, las informaciones brindadas por la dirección argentina indicaban que se hallaba interesada en entrar en componendas con la ISR. Para Romo, de hecho, la USA estaba llevando adelante una política de acercamiento con los comunistas a partir del incremento de la actividad del yrigoyenismo en la COA y la necesidad creciente de balancear la relación de fuerzas entre estas dos centrales obreras<sup>65</sup>. La comisión argentina ante la IC advertía que la USA,

<sup>60</sup> Zelickmann, sesión del 28 de enero de 1928, p. 1, Archivo IC, BCNA, r. 2, s. 15 [En francés].

<sup>61</sup> Ídem, p. 2.

<sup>62</sup> Comisión argentina del Secretariado de Países Latinos, 7° sesión, 30/1/1928, p. 2, Archivo IC, BCNA, r. 2, s. 15.

<sup>63</sup> *Ibidem*, p. 9.

<sup>64</sup> *Ibidem*, pp. 22-24.

<sup>65</sup> PCA, Acta N° 3, 26/5/1928, p. 2, Archivo IC, BCNA, r. 5, s. 38. Años más tarde, el histórico sindicalista comunista Rubens Iscaro continuaba la línea crítica contra la opción por

hallándose desacreditada su dirección ante un creciente proceso de radicalización de las masas obreras, había enviado tres delegados a Moscú para que entablaran contacto con Lozovsky. El objetivo era avanzar en las negociaciones para producir el ingreso de la USA en la ISR. En este sentido, en la Primera Reunión Sindical Latinoamericana celebrada en diciembre de 1927 y con la aprobación de sus tres delegados, la USA se había mostrado como la central obrera más interesada en la conformación de un Secretariado Sindical Latinoamericano<sup>66</sup>. Asimismo, a los miembros elegidos por una conferencia celebrada en Moscú (Miguel Contreras, Eugenio Gómez, Juan Llorca y Juan Ruiz) para que el 3 de septiembre de 1928 se llevara a cabo en la capital uruguaya la creación del Comité Pro Confederación Sindical Latinoamericana, se les sumó Atilio Biondi en calidad de representante de la USA<sup>67</sup>. Si los acuerdos prosperaban, estimaba la comisión argentina, el partido debía modificar su táctica y adherir a la USA, pero sin dejar por ello de intensificar los contactos con la COA<sup>68</sup>. Para Codovilla, el PCA debía mantener una política expectante ante la USA, esperando que ésta definiera su posición ante la ISR<sup>69</sup>. Mientras esto sucedía, el sindicalismo comunista no debía quedar inactivo, sino que el PCA debía fortalecer su participación dentro de la COA e impulsar la incorporación de los sindicatos autónomos, que por sí solos estaban pronunciándose en ese sentido<sup>70</sup>. Pero Stepanov encontraba en ello una serie de contradicciones, entendiendo que

---

la unificación en la USA, destacando que para 1926 era la COA la que concentraba las mayores fuerzas del movimiento obrero, más allá de que su principal bastión residiera en el gran número de obreros ferroviarios. Iscaro, Rubens, *Historia del Movimiento Sindical*, tomo 4, Buenos Aires, Ciencias del Hombre, 1973, pp. 20-21.

<sup>66</sup> “Resolución de la Primera Reunión Sindical Latino Americana realizada en Diciembre de 1927”, *El Trabajador Latinoamericano (ETL)*, año I, N° 1, 15/9/1928, p. 5.

<sup>67</sup> “Sesión Constituyente del Comité Pro Confederación Sindical Latino Americana”, *ETL*, año I, N° 1, 15/9/1928, pp. 8-11.

<sup>68</sup> Comisión argentina, enero de 1928, p. 3, Archivo IC, BCNA, r. 2, s. 15 [En francés].

<sup>69</sup> Discrepando con el sector ghioldista, Codovilla se manifestó contrario a ver en la COA una central reformista que era conducida por una “aristocracia obrera”. Campione, Daniel, López Cantera, Mercedes y Maier, Bárbara, “La cuestión Penelón: división en el comunismo argentino a fines de la década del ‘20”, ponencia presentada en las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Tucumán, 2007, p. 13 [Consultado en: [https://mundodeltrabajo.files.wordpress.com/2008/01/m061\\_t05.pdf](https://mundodeltrabajo.files.wordpress.com/2008/01/m061_t05.pdf)].

<sup>70</sup> Secretariado de Países Latinos, Comisión Argentina, sesión del 21/1/1928, p. 1, Archivo IC, BCNA, r. 2, s. 15 [En francés]. La inserción comunista en la COA tuvo lugar tempranamente a partir de la emergencia de “grupos rojos” en la mayoría de los sindicatos que la conformaban. Camarero, H., “Socialismo y movimiento sindical: una articulación débil. La COA y sus relaciones con el PS durante la década de 1920”, en Camarero, H. y Herrera, Carlos Miguel (Eds.), *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, 2005, pp. 208-209.

hacía falta despejar dudas acerca de si no se trataba en realidad de una maniobra de la USA para atacar al PCA desde adentro de la ISR. Las motivaciones reales debían ser dilucidadas antes de dar una respuesta a la posibilidad de integración de la USA en la central obrera internacional del comunismo.

Rodolfo Ghioldi discrepaba en cuanto a la conveniencia de abandonar el trabajo de convergencia que los gremios comunistas estaban emprendiendo con la COA para pasar a volcar todos sus esfuerzos a la unidad con la USA. Era advertido de que la unidad debía ser conducida a partir de un programa de reivindicaciones inmediatas<sup>71</sup>, pero la central sindicalista, entendía Ghioldi, se concentraba en intensificar una lucha sectaria contra los comunistas antes que en organizar al proletariado. Síntoma de esta situación era el hecho de que la USA no había convocado ninguna huelga. De tal suerte, después de haber considerado la posibilidad de que la USA mejorara su organización y abandonara el “sectarismo” para recuperar la senda clasista, los dirigentes de la Federación de la Industria Textil concluían que no había existido actividad seria por parte de la central obrera, que su orientación era “pésima” y que carecía de un verdadero CC<sup>72</sup>. Esta desviación de la USA de sus más inmediatas tareas en la defensa de los intereses de la clase obrera estaba encontrando una respuesta concreta en el abandono de un importante número de sus afiliados. Por el contrario, el trabajo de la COA estaba atrayendo cada vez más obreros a sus filas<sup>73</sup>. Según Ghioldi, el error en el análisis que hacía el líder de la ISR residía en una confusión interpretativa, puesto que la USA resultaba identificada en los mismos términos en que se concebía el sindicalismo revolucionario en Francia. Por eso Ghioldi recomendaba la lectura de la prensa de la USA, en donde abundaban los artículos en contra de la experiencia socialista de la Unión Soviética y en contra de los partidos comunistas y sus afiliados en general.

Ghioldi concordaba con las críticas generales formuladas por la IC en cuanto al magro desarrollo del trabajo del PCA en los sindicatos. Según cifras proporcionadas en los informes entregados por los delegados de la Conferencia Sindical Latinoamericana, la Argentina contaba por entonces con 10.081.000 habitantes, de los cuales 160.000 eran obreros organizados, lo que representaba un 14,5% del total del proletariado urbano e industrial y un 5,3% del total de los

<sup>71</sup> Aurelio A. Hernández, “Argentina. Nuestro Partido y la unidad sindical”, *La Correspondencia Sudamericana*, 2da. época, N° 3, 31/8/1928, pp. 9-10.

<sup>72</sup> “Federación de la Industria Textil. Su separación de la U.S.A. Manifiesto a los trabajadores en general y a los de la Industria Textil en Particular”, *LI*, año X, N° 3198, 30/7/1927, p. 4.

<sup>73</sup> Secretariado de Países Latinos, Comisión Argentina, VIII sesión 1/2/1928, p. 6, Archivo IC, BCNA, r. 2, s. 15.

trabajadores organizables<sup>74</sup>. Era correcto, sostenía Ghioldi, señalar la necesidad de reforzar el trabajo de base en las grandes fábricas, pero no concordaba con el tono fatalista implementado por la IC. Había importantes indicadores que daban cuenta de las medidas que ya estaban siendo adoptadas por los comunistas argentinos para revertir esta insuficiencia: se habían creado algunos comités de unidad, se había avanzado en el trabajo efectivo en la base, se publicaba una decena de periódicos sindicales y se disponía de una comisión sindical central “dans laquelle il n’y a pas un seul fonctionnaire”<sup>75</sup> (de hecho, la secretaría era presidida por un ferroviario que cumplía con su jornada de trabajo diaria y dedicaba gran parte de su tiempo libre a la actividad gremial).

En su calidad de integrante de la comisión sindical del CE de la IC, Humbert-Droz elaboraba la siguiente crítica: al momento de abordar el problema de la unidad en la actividad sindical en la Argentina se había hecho un análisis puramente teórico y académico, por completo alejado de la práctica. El planteo abstracto sobre este tema, cuando estaba claro que era la COA la que captaba la mayor influencia entre los trabajadores por ser la central que cotidianamente defendía sus intereses (y por lo tanto era allí donde los comunistas debían dirigir su atención), conducía a la promoción de la unidad por la unidad misma<sup>76</sup>. No obstante, los comunistas argentinos ingresaban en forma individual a la COA antes de sumar sus organizaciones para realizar un trabajo serio con las bases. Quienes se oponían a la táctica que defendía Humbert-Droz sostenían que de los 90.000 obreros que integraban la COA, la gran mayoría pertenecía al sindicato ferroviario, y que por lo tanto, descontados aquellos, tanto esta central como la USA tenían una incidencia similar entre los obreros industriales. Humbert-Droz replicaba a esto haciendo constar la enorme importancia que tenían los obreros ferroviarios a la hora de emprender la lucha contra el imperialismo<sup>77</sup>.

Aunque Lozovsky parecía convencido de que la USA se convertiría en el corto plazo en un miembro de la ISR, Humbert-Droz estimaba que esta apreciación ponía muchas expectativas en las declaraciones que habían sido formuladas de

<sup>74</sup> “La organización de los desorganizados”, *ETL*, año I, N° 4, 30/10/1928, pp. 12-15. Miguel Contreras situaba a los trabajadores organizados en la Argentina en el orden del 8%. *Bajo la bandera de la CSLA. Resoluciones y documentos varios del Congreso Constituyente de la Confederación Sindical Latino Americana efectuado en Montevideo en Mayo de 1929*, Montevideo, 1929, p. 21.

<sup>75</sup> Secretariado de Países Latinos, Comisión Argentina, VIII sesión, 1/2/1928, p. 11, Archivo IC, BCNA, r. 2, s. 15.

<sup>76</sup> Secretariado de Países Latinos, Comisión Argentina, VII sesión, 30/1/1928, p. 2, Archivo IC, BCNA, r. 2, s. 15. [En francés].

<sup>77</sup> *Ibidem*, p. 3.



manera aislada por algunos de los integrantes de la central argentina. Muy por el contrario, reforzaba su punto de vista Humbert-Droz, resultaba evidente que aquellas manifestaciones emergidas en la USA se encontraban promovidas por la voluntad de entablar la lucha contra el PCA y desorganizarlo desde adentro. Así, antes que comprender un incremento en las fuerzas de la ISR, la adhesión de la USA no iba sino a representar un obstáculo para sus actividades. Se debía tener presente que por entonces la USA tenía entre sus prácticas habituales la exclusión de los comunistas. Humbert-Droz estaba, en definitiva, a favor de dar la directiva para buscar una unificación de fuerzas en la COA. Los miembros de la minoría en el PCA arribaban a las mismas conclusiones, pero con una salvedad importante, que era duramente cuestionada por Humbert-Droz al calificarla de liquidacionista, consistente en promover la adhesión de los comunistas a la COA sin establecer condiciones y sin realizar una preparación activa. Las tesis defendidas por la mayoría del partido, en cambio, se alineaban detrás de las concepciones sostenidas por Lozovsky, las cuales conducían a la creación de una cuarta central obrera en Argentina<sup>78</sup>.

Penelón no tuvo reparos a la hora de evaluar negativamente las sugerencias en el terreno sindical formuladas por los representantes de la IC. Raymond y Anselmi habían propuesto, siguiendo indicaciones de la ISR, la creación de un Comité de Unidad Clasista que congregara a la mayor parte de las organizaciones sindicales. Pero, como demostraba Ruggiero Rúgilo, la FORA no se encontraba en condiciones de afrontar una unificación, en tanto que la USA sindicalista y la COA socialista y sindical reformista tenían intención de que dicho proceso fuera conducido por sus propias centrales<sup>79</sup>. Era a causa de esta apreciación que los penelonistas creían inconveniente proceder en el sentido indicado por los cominternianos, ya que de hacerlo se obtendrían con seguridad los efectos contrarios: una mayor división del movimiento obrero encarnado por la fundación de una cuarta central sindical.

### *Consideraciones finales*

El día 17 de agosto de 1927 se reunió el Comité Regional de la Capital Federal y quedaron sentadas las bases del enfrentamiento entre la minoría penelonista y la mayoría ghioldista también en lo referente a los grupos idiomáticos. Esta cuestión volvía a entrecruzarse con las propuestas de los enviados cominternianos. El comunista italiano y cuadro de la Profintern Anselmi (cuyo nombre real era

<sup>78</sup> *Ibidem*, p. 4.

<sup>79</sup> Corbière, 1984, op. cit., p. 78.

Isidoro Azzario) fue el propulsor de la posición adoptada por la mayoría de la dirección argentina, consistente en la mediación de una autonomía relativa de los grupos idiomáticos respecto del partido. Por su parte, Penelón apoyaba una moción focalizada basada en el trabajo de los extranjeros subsumido al trabajo partidario a través de la formación de comisiones dentro de las células grandes y de la presencia de un encargado en las células más pequeñas<sup>80</sup>. Aunque también aquí la postura de la minoría antagonizó con la propuesta del representante de la IC y fue vencida por la mayoría que apoyaba a este último, el problema de los grupos extranjeros tiene un importancia particular, puesto que permite desmitificar la imagen de democratizador y descentralizador que en torno de la figura de Penelón construyeron desde la izquierda algunos opositores al PC.

Aunque varias décadas más tarde, entrevistado por Emilio Corbière, Ruggiero Rúgilo afirmara que la gran motivación para la salida del grupo penelonista del PCA giró en torno del reemplazo de la organización intrapartidaria basada en el centralismo democrático leninista ejercido en los congresos partidarios por el control stalinista de los cargos electivos y las líneas políticas del partido en manos del CC<sup>81</sup>, lo cierto es que esta cuestión no ocupó ningún lugar en el momento más candente de la disputa. Esta versión de los hechos permeó en el campo de los estudios que combatieron la historia oficial del PCA. Influenciado por la entrevista realizada a Rúgilo, Jordán Oriolo compartía la idea de que enfrentado al burocratismo stalinista de Ghioldi y Codovilla se erigía el penelonismo democratizador<sup>82</sup>.

Es demasiado temprana todavía la fecha de 1927 para asegurar que en su rechazo a la bolchevización de los PPCC, Penelón se había opuesto al centralismo verticalista y la muerte de la democracia interna que habrían de caracterizar a los partidos stalinizados en los años siguientes<sup>83</sup>. Penelón había aprobado en 1925 la organización de células, la proletarianización en la composición de los afiliados y –tal como se desprendía de su postura frente al derrotado por

<sup>80</sup> Vargas, 1999, op. cit., p. 370.

<sup>81</sup> Corbière, 1984, op. cit., p. 79.

<sup>82</sup> Oriolo, Jacinto, *Antiesbozo de la historia del Partido Comunista (1918-1918)*, tomo 2, Buenos Aires, CEAL, 1994, pp. 128-136.

<sup>83</sup> Milos Hájek sugiere que incluso la pérdida de la democracia interna dentro del PCUS no se produjo de manera completa sino hasta poco después de la celebración del VI Congreso de la IC. Hájek, Milos, “La táctica de «clase contra clase» en el VI Congreso”, en AAVV, *VI Congreso de la Internacional Comunista. Tesis, manifiestos y resoluciones. Primera Parte*, México D.F., Cuadernos de Pasado y Presente, N° 66, 1977, p. 42.

la situación de los chispistas—<sup>84</sup> el disciplinamiento extremo que conllevaba a la eliminación de las facciones. Por citar un caso ilustrativo, como parte del proceso de bolchevización del partido y la lucha encarnizada contra la burguesía, se procedió a la expulsión de un afiliado de apellido Cacciari, quien habiendo abandonado su condición de trabajador asalariado pasó a dedicarse a la actividad comercial, lo que habría supuesto una participación paralela y contradictoria dentro de la patronal<sup>85</sup>. La observancia en la disciplina rígida de los afiliados se mantuvo en todos los niveles. Así, por ejemplo, el Comité Regional confirmó las expulsiones de los afiliados Mario Coproni y Luis Stábile, solicitadas por las células que integraban. Las expulsiones, se hacía constar, estaban motivadas por la inactividad y la “morosidad” de los dos afiliados<sup>86</sup>. Estas cuestiones habían sido discutidas en el seno del CC del partido y ni Penelón ni sus colaboradores habían planteado objeciones sobre la forma en que se había procedido.

Si el problema de la bolchevización a la manera stalinista pasaba por la supresión de la democracia interna que se sustentaba en la regularidad en los congresos partidarios, no podía Penelón cuestionar su implementación basado en la transgresión de dichos términos. Los congresos y las conferencias del Partido Bolchevique siguieron sucediéndose anual o bienalmente hasta la celebración del XVII Congreso de fines de enero y comienzos de febrero de 1934. A partir de esta instancia, no casualmente conocida como el “Congreso de los vencedores”, el partido ruso quedó totalmente subsumido a una férrea dirección cristalizada en la figura de Stalin y entonces sí resultó bloqueada cualquier posibilidad de ejercer internamente la democracia<sup>87</sup>. En realidad, no demuestran los documentos una preocupación por el estado de la democracia al interior del PCA. Sí son visibles, en cambio, las disensiones entre el grupo de Penelón y el grupo de Ghioldi centradas en la política eminentemente reivindicativa del concejal y en su doble posición ante la IC: de prescindencia con sus organismos y de desautorización con sus enviados a Buenos Aires.

<sup>84</sup> Cf. Piemonte, Víctor Augusto, “Comunistas oficiales y extraoficiales en competencia: el rol asignado a la Internacional ante el surgimiento de la facción «chispista» del PC de la Argentina”, *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, año III, N° 5, pp. 93-112.

<sup>85</sup> Acta de la reunión del CC del PCA, 14/7/1927, p. 1, Archivo IC, BCNA, r. 4, s. 31.

<sup>86</sup> Comité Regional de la Capital, Acta N° 31, sesión del 21/9/1927, Archivo IC, BCNA, r. 4, s. 34.

<sup>87</sup> Cf. *The Communist International. Organe of the Executive Committee of the Communist International*, “The Congress of victors, the Congress of the construction of classless society”, January 15, vol. XI, N° 2, 1934, pp. 43-54.

A partir del abordaje crítico de numerosas cartas entre dirigentes y copias taquigráficas de las sesiones partidarias contenidas en el compendio documental que conforma el fondo de Archivo de la IC correspondiente al PCA, hemos demostrado en este artículo la existencia de una autonomía relativa en el seno de la dirección argentina respecto de su homóloga soviética. Esta independencia parcial se manifestó en aquellas posiciones discordantes cristalizadas en el grupo minoritario de la dirección liderada por José Penelón, relativas a aspectos centrales del trabajo cotidiano del PCA: el trabajo municipal, la cuestión sindical, el proceso de bolchevización, la relación con los emisarios soviéticos. A fines de la década de 1920, no obstante, la expulsión del sector penelonista derivó en la consolidación del ala más propensa a atender de manera inmediata los diversos requerimientos establecidos por la IC. A partir de entonces, el PCA pasará a convertirse en un partido “orientado hacia afuera”<sup>88</sup>, perdiendo gran parte de su capacidad para cuestionar –como había sucedido anteriormente y sin que ello supusiera una transgresión de las “21 condiciones” acordadas por la IC en su II Congreso– aquellos lineamientos emanados por Moscú que podían ser considerados incompatibles con la realidad sociopolítica argentina del momento.

<sup>88</sup> Cf. Cantón, Darío, *Elecciones y partidos políticos en la Argentina. Historia, interpretación y balance: 1910-1966*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973, p. 112.